

PALOMA HERRERO

LUIS JORGE MILLARES: ARCHIVOS

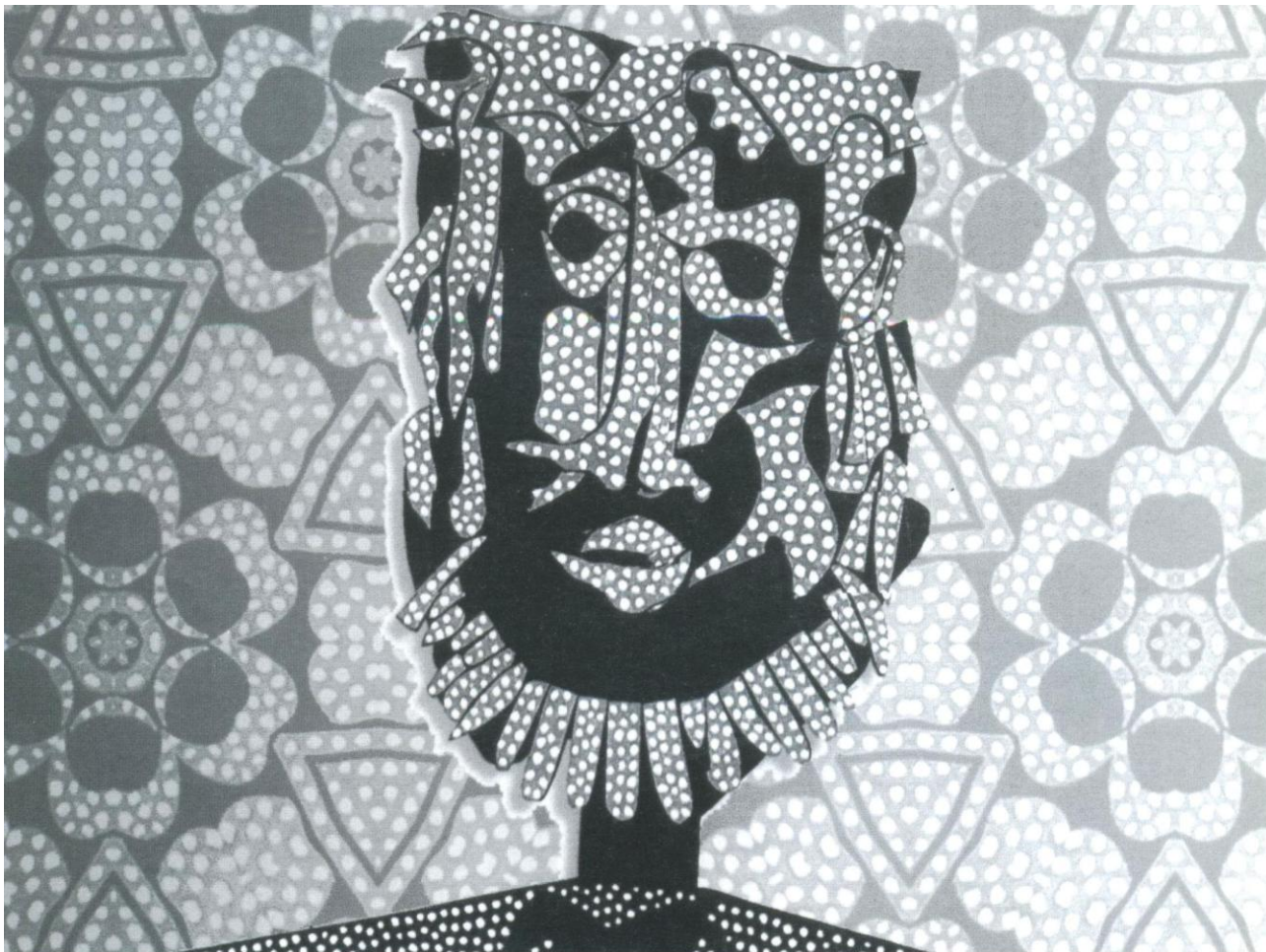
Por vez primera se presenta en Tenerife, en la institución intelectual y señera que es el Ateneo de La Laguna, Luis Jorge Millares, llamado cariñosamente por familiares y amigos Gongui. El artista tiene una larga trayectoria familiar de historiadores, notarios, paleógrafos, autores teatrales y artistas. Es el mayor de los hijos del matrimonio compuesto por el gran periodista y persona que fuera Luis Jorge Ramírez y por la pintora Jane Millares, única mujer que cultiva el indigenismo en las islas, aunque tiene muy diferentes facetas. Ella y sus hermanos, el gran pintor abstracto Manolo, el excelente caricaturista Eduardo, y hasta el buen poeta José María, aprendieron a dibujar con su padre, Don Juan Millares, catedrático expedientado por sus ideas republicanas, que le hubiera gustado ser pintor y que era un excelente dibujante y caricaturista, que entretenía a sus hijos pintándoles cómics. Pues, a Luis Jorge le ocurrió igual, también es autodidacta. Su amor a la pintura lo aprendió de su madre; el amor por el cine, el teatro y los libros le vino por parte paterna, aunque los Millares siempre amaron los libros y Jane era una gran cantante aficionada.

Gongui inició su trayectoria artística, dedicándose al teatro y, sobre todo al cine, dirigiendo emisiones radiofónicas y semanas sobre el séptimo arte y a los Amigos Canarios del Teatro, Cine y Música durante una larga temporada. Es al inicio de la década de los 80, para ser más exactos, en 1981, cuando inicia su actividad en



el campo de la pintura. Primero fueron tres muestras colectivas con su madre y sus hermanos, que también pintan, sobre todo, la última era de una gran originalidad, ya que cobijada por una gigantesca figura del ídolo de Tara, escultura bisexual en terracota, ligada al culto a la fecundidad, realizada por Sixto, se acogían diferentes obras de Jane, Cristian y el propio Gongui. Su primera exposición individual se celebró en 1987. Desde entonces, se ha entregado de lleno a la pintura. Ahora llega a La Laguna, tras exponer en El Almacén de Lanzarote y en la casa de la Cultura de Puerto del Rosario.

La obra de Luis Jorge Millares la calificaría yo de escultopintura, y también de *sueños de madera*, ya que es sobre este material donde desarrolla sus temas, que tienen mucho de onírico y de mitológico con relación a lo insular. Su técnica, de brillante cromatismo, se basa en puntos rojos, negros, blancos, azules, que se esparcen sobre fondos monocromos y contrastantes también de diversas tonalidades, pero que no pueden calificarse de puntillismo; el propio pintor los califica de *tables celulares*, que van dando forma al tema que se plasma en la madera. Esta



se recorta de figura animal, paisaje u objeto y sobre ella se pinta. A veces, parece que asistimos a la colocación de las piezas en un “puzzle” que se van ensamblando con maestría pictórica de artesano y artista, para ofrecernos un resultado final, primando las formas geométricas, como el óvalo, el triángulo, la elipse, o la silueta humana o animal en un cierto geometrismo figurativo.

La actual muestra de el Ateneo de La Laguna consta de diecisiete piezas muy diversas. Junto a “Templo emergente”, leyenda insular en donde la isla y sus palmeras nos evocan un templo clásico que surge del Atlántico, aparece “Herencia Minoica” el mito mediterráneo del Minotauro, representado por una hierática cabeza de toro que nos mira de frente, esperando a un sigiloso Teseo que le dará muerte. El “Rosetón universal” nos recuerda en su circular forma y sus puntos cabalísticos un calendario azteca o maya. “Vida salvaje”, plena de hojas verdes, nos evoca el desaparecido bosque de laurisilva, de tilos y laureles, que poblara la isla. “Imagen de una poesía perdida” es un homenaje al cine, al que el pintor dedicara tantas horas; “Hombre volcán” es otra evocación de las islas, con una silueta masculina de cuya

cabeza brota hacia los cielos una cascada de lavas y cenizas, mientras que el “Caballero de Rayos Gamma”, nos presenta un perfil de caballero del espacio venido de otro planeta; “Ostrakón siglo XX”, posee forma oval y rememora la costumbre griega del ostracismo, en el que los ciudadanos atenienses escribían en conchas de ostras el nombre del ciudadano que debía ser desterrado por diez años por considerársele políticamente peligroso, pero en este caso representa elementos cosmogónicos; “Un dios remoto” es un recuerdo de un ser supremo que rige el mundo y que nos muestra sus dos caras, terrible o misericordiosa, que el artista nos representa en positivo y negativo. Torna de nuevo al campo de “su” paisaje en “Dos árboles”, “Paisaje escalonado”, “Sinfonía del paisaje cambiante”, “Tormenta Piscis”, e incluso “Isla cuna”, barco isla que se mece bajo el poder de las olas y que trae cánticos y recuerdos de infancia. “Madre perenne” es una figura femenina que parece desplomarse de dolor por el hijo perdido.

Luis Jorge y sus sueños de madera, plenos de color, de fantasía, de mitos y de canariedad, nos abren una puerta al mundo de los sueños, cine mudo que desfila ante nuestros ojos para llenarlos de imaginación.